

GALxClima: la transición ecológica también se construye desde las zonas rurales

Texto: Gema Carmona García, responsable de Desarrollo Rural y Sostenibilidad en Red2Red

Las zonas rurales sufren el cambio climático con especial intensidad, pero también concentran buena parte de las claves para hacerle frente. Desde 2022, [GALxClima](#), una iniciativa impulsada por Red2Red con el apoyo de la Fundación Europea para el Clima, trabaja con grupos LEADER para convertir la transición ecológica en una agenda propia de los territorios rurales. A lo largo de tres fases –formación, laboratorios prácticos e incidencia política–, el programa ha demostrado que cuando el reto climático se aborda desde la proximidad puede generar oportunidades reales para el mundo rural.

El cambio climático transforma la vida cotidiana del medio rural a través de sequías más prolongadas, incendios más intensos, presión sobre el agua, pérdida de biodiversidad y nuevos desafíos para la agricultura, la ganadería, el turismo o la gestión forestal. Pero las zonas rurales no son solo territorios vulnerables, son también espacios imprescindibles para responder a la crisis: en sus paisajes, sus sistemas productivos y sus comunidades reside gran parte de la capacidad de adaptación y mitigación que necesitamos para avanzar hacia una transición ecológica justa y eficaz.

Desde esa mirada nace GALxClima, una iniciativa de [Red2Red](#) con el apoyo de la [Fundación Europea para el Clima](#). Su objetivo es fortalecer la respuesta rural al cambio climático empoderando a los grupos LEADER para liderar procesos de transición ecológica en sus territorios.

La elección de los grupos LEADER como protagonistas se fundamenta en su papel como aglutinadores de los distintos agentes del territorio, traductores de políticas y motores de cambio. Operan a través de las [Estrategias de Desarrollo Local Participativo](#) (EDLP), que orientan la valorización de los recursos endógenos y la mejora del entorno social, económico y ambiental de sus comarcas. Además, trabajan frecuentemente en red con otros grupos, lo que les permite multiplicar el impacto de sus acciones más allá de sus propios límites territoriales.

El programa arrancó en 2022 y lleva ya tres fases:

1. Introducción de los grupos LEADER a la transición ecológica

La primera fase (2022-2023) llegó en un momento clave: muchos grupos estaban diseñando sus nuevas EDLP para el período 2023-2027. El objetivo fue generar conocimiento y capacidades mediante cuatro sesiones *online* de formación e intercambio, con cerca de 30 personas expertas. Los [contenidos](#) cubrieron el cambio climático como prioridad transversal en las EDLP, la planificación climática local, la transición energética rural y la transformación de ámbitos relativos a los sistemas agroalimentarios, el turismo o la economía circular.

Los grupos de acción local (GAL) pueden incorporar la acción climática a través de proyectos propios o de cooperación, pero también apoyando a terceros mediante convocatorias y acciones de sensibilización. GALxClima acompañó ese proceso para que la acción climática quedara integrada en los objetivos, los criterios de selección de proyectos, la evaluación y la comunicación territorial.

Esta fase culminó con un laboratorio presencial en el que participaron nueve GAL de distintas provincias españolas, con asesoramiento experto y dinámicas orientadas a convertir los retos climáticos en actuaciones viables.



El despliegue justo de energías renovables, que minimice los conflictos por el uso del suelo, ha sido uno de los retos tratados.

La experiencia confirmó algo importante: los grupos no solo necesitaban información, sino espacios prácticos para contrastar ideas, compartir dificultades y dar forma a proyectos reales. Ese aprendizaje abrió la puerta a la siguiente fase.

2. De la teoría a la práctica

Entre 2023 y 2025, el programa dio el salto hacia la acción. Los **laboratorios** se diseñaron bajo un enfoque de *living labs*: espacios abiertos, colaborativos y centrados en problemas reales, donde las soluciones se cocrean con los agentes del territorio. Se trabajaron cuatro grandes retos vinculados a la transición ecológica y el uso del suelo:

- Degradación del medio natural y protección del paisaje, especialmente relevante en el sudeste español.
- Sequía y gestión del agua, con especial incidencia en el suroeste peninsular.
- Gestión forestal sostenible y prevención de incendios, un tema central en zonas del norte.
- Despliegue justo de energías renovables, donde los conflictos por el uso del suelo son cada vez más visibles en territorios del interior.

Cada reto se trabajó en un territorio especialmente vinculado a esa problemática: la degradación del medio natural se estudió en Jérica (Castellón); la sequía y gestión del

agua, en Montilla (Córdoba); la gestión forestal, en A Caniza (Pontevedra); y el despliegue justo de zonas renovables, en Ágreda (Soria). Los laboratorios contaron con grupos anfitriones locales y participantes seleccionados por convocatoria abierta. Tras los encuentros presenciales, los grupos recibieron apoyo técnico y mentorías para desarrollar las ideas surgidas en las sesiones. En total, la segunda fase implicó a 24 grupos LEADER de Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Islas Baleares y Navarra.

3. Construyendo incidencia

La tercera etapa, actualmente en marcha, incorpora una dimensión nueva: el relato. A lo largo del trabajo en los territorios se han identificado mitos, resistencias y desconfianzas en torno a la transición ecológica. Frente a ello, la iniciativa *Voces Rurales* busca visibilizar a personas y experiencias del medio rural que ya están impulsando cambios reales, capaces de demostrar que la transición genera oportunidades cuando se construye con el territorio, y no de espaldas a él.

En paralelo, se trabaja en una línea de *rural proofing* o **verificación rural** para acercar la perspectiva del mundo rural al diseño de políticas públicas, asegurando que las medidas de transición ecológica consideren desde el inicio las particularidades de estos territorios –baja densidad, movilidad, servicios, estructura productiva, gobernanza local– para evitar impactos no deseados y aprovechar mejor sus oportunidades.

GALxClima deja una enseñanza clara: la transición ecológica necesita datos, financiación y normativa, pero también confianza, mediación y arraigo. Y ahí los grupos LEADER tienen mucho que aportar. Cuando el reto climático se trabaja desde la proximidad, deja de percibirse como una imposición externa y se convierte en una agenda compartida para cuidar el territorio, fortalecer la economía rural y preparar los pueblos para el futuro. ■



Elena Pita Domínguez, directora general de la Oficina Española de Cambio Climático, fue ponente en una de las jornadas GALxClima en Madrid.